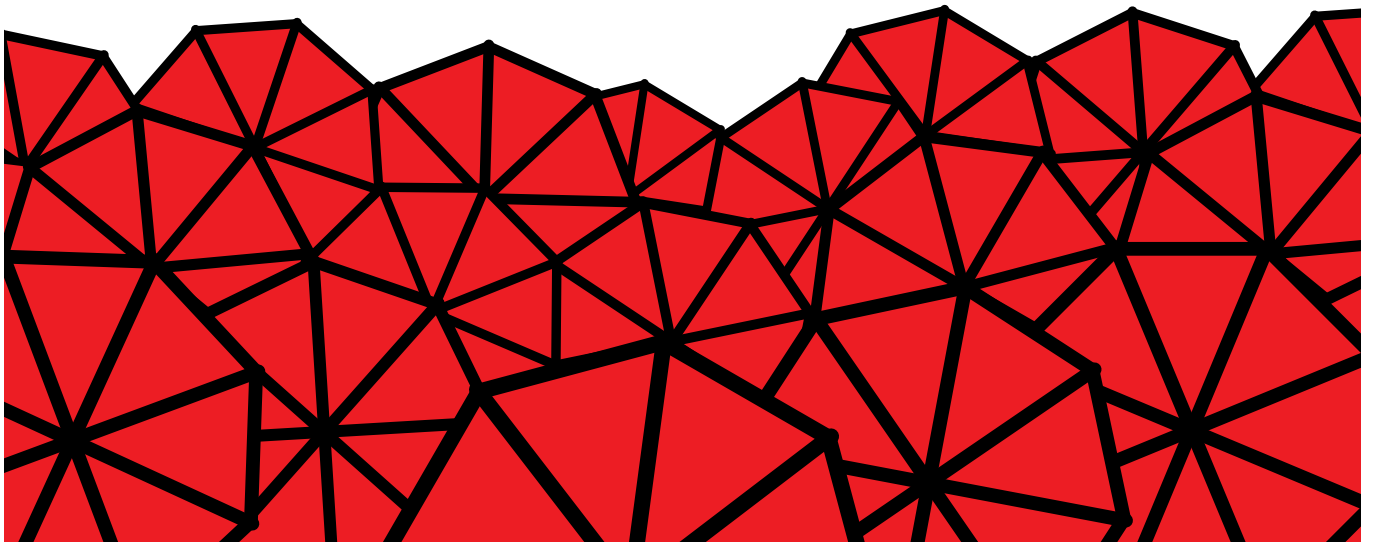




Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual
Promover los Derechos Humanos y de la Salud

**DOCUMENTO
DE POLÍTICA**

**Organizaciones dirigidas
por personas que
ejercen trabajo sexual
y la sostenibilidad de
la respuesta al VIH**



Organizaciones dirigidas por personas que ejercen trabajo sexual y la sostenibilidad de la respuesta al VIH

Introducción

Si bien los avances en la respuesta al VIH han reducido significativamente el número de infecciones y muertes por VIH en todo el mundo, las personas que ejercen trabajo sexual y otras poblaciones clave siguen viéndose afectadas de manera desproporcionada por la epidemia.¹ En 2022, las personas que ejercen trabajo sexual tenían un riesgo nueve veces mayor de contraer VIH en comparación con la población adulta general a nivel mundial.² Al mismo tiempo, se están ampliando las brechas de financiamiento para los programas dirigidos por personas que ejercen trabajo sexual y otras poblaciones clave. En 2024, el donante

Aidsfonds señaló que, aunque las poblaciones clave representaban más de la mitad de las nuevas infecciones por VIH, la financiación para la mayoría de los grupos de poblaciones clave había disminuido desde 2018.³

Estas tendencias, combinadas con los recientes cambios en las políticas de los principales donantes internacionales para la lucha contra el VIH, ponen en peligro tanto los logros alcanzados hasta ahora como la sostenibilidad futura. Las agencias multilaterales de salud, los gobiernos

nacionales, los donantes, la sociedad civil y las comunidades afectadas se encuentran actualmente en una encrucijada importante a la hora de configurar el futuro de la respuesta al VIH. Con la retirada de la financiación internacional, los gobiernos nacionales han asumido la responsabilidad de la respuesta al VIH, con peticiones para integrar los servicios comunitarios relacionados con el VIH en los sistemas de salud pública. Para las organizaciones dirigidas por personas que ejercen trabajo sexual y que prestan servicios a sus comunidades, estos cambios suponen una grave amenaza para su supervivencia y su capacidad futura para participar en actividades de incidencia a largo plazo.

Este documento de política examinará cómo los cambios en el panorama de la financiación y la respuesta al VIH están afectando a las personas que ejercen el trabajo sexual en todo el mundo, basándose en las respuestas a una encuesta electrónica realizada a los miembros de la NSWP y en entrevistas con fuentes clave realizadas a líderes de personas que ejercen el trabajo sexual en diferentes regiones. En él se describen los principales retos que plantea el cambio hacia la apropiación nacional de la respuesta al VIH, así como las estrategias para abordarlos. Por último, este documento ofrece recomendaciones para abordar las desigualdades y promover respuestas sostenibles y centradas en la comunidad en el contexto político y de financiación actual.

1 ONUSIDA, 2025, "Hoja informativa — Últimas estadísticas sobre el estado de la epidemia de sida."

2 ONUSIDA, 2025, "Actualización mundial sobre el sida 2025: el sida, la crisis y el poder de transformar."

3 Aidsfonds, 2024, "Peligrosamente fuera de rumbo: cómo la financiación para la respuesta al VIH está dejando atrás a poblaciones clave."

Estas tendencias, combinadas con los recientes cambios en las políticas de los principales donantes internacionales para la lucha contra el VIH, ponen en peligro tanto los logros alcanzados hasta ahora como la sostenibilidad futura.

Antecedentes y contexto

Las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual han sido insuficientemente financiadas durante mucho tiempo en el

Las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual han sido insuficientemente financiadas durante mucho tiempo en el marco de la respuesta al VIH, a pesar de soportar una carga desproporcionada de la epidemia.

marco de la respuesta al VIH, a pesar de soportar una carga desproporcionada de la epidemia.⁴

No obstante, han logrado prestar servicios eficaces y basados en evidencia empírica a sus comunidades, reduciendo la incidencia del VIH, promoviendo el empoderamiento e impulsando el cambio estructural.⁵ Sin embargo, estos frágiles logros se encuentran ahora en peligro. Los principales gobiernos donantes han reducido o redirigido la financiación, el sistema de las Naciones Unidas se enfrenta a una crisis de liquidez y otros patrocinadores habituales se están retirando. En conjunto, estos factores han

llevado la respuesta al VIH a una encrucijada crítica. Sin una acción decisiva, décadas de progreso podrían revertirse, dejando atrás a las personas que ejercen el trabajo sexual y otras poblaciones clave.

Reducciones de la financiación mundial

En 2025, la ayuda internacional seguía financiando el 80 % de los programas de prevención del VIH en los países de ingresos bajos y medios.⁶ Sin embargo, a principios de 2025, Estados Unidos se retiró abruptamente del ámbito de la salud mundial y emitió una “orden de suspensión” del Plan de Emergencia del Presidente de Estados Unidos para el Alivio del SIDA (PEPFAR, por sus siglas en inglés). El PEPFAR era la iniciativa líder mundial en materia de VIH y prestaba apoyo al tratamiento de más de 20 millones de personas en todo el mundo, lo que supone más de dos tercios de todas las personas que viven con VIH y reciben tratamiento a nivel mundial.⁷

Estados Unidos también suspendió la financiación de ONUSIDA, recortando el 40 % del presupuesto de la agencia.⁸ El Fondo Mundial, uno de los pilares de la financiación mundial para el VIH, también se vio afectado y anunció en 2025 que reduciría en más de 1400 millones de dólares las subvenciones ya concedidas a los países en el ciclo de financiación actual.⁹

Estas interrupciones han provocado una crisis en cadena, tanto para los programas nacionales contra el VIH que dependían de la financiación internacional como para el sistema de las Naciones Unidas en general, que ya se encontraba debilitado por la disminución de las contribuciones de otros donantes.¹⁰ Según las previsiones de ONUSIDA, si no se repone esta financiación, para 2029 podrían producirse 6 millones de infecciones por VIH y 4 millones de muertes relacionadas con el sida adicionales.¹¹

Para el movimiento en defensa de los derechos de las personas que ejercen trabajo sexual, estos acontecimientos amenazan tanto los logros obtenidos con tanto esfuerzo en materia de promoción como el acceso a servicios vitales. A nivel nacional, también corren el riesgo de excluir aún más a las personas que ejercen el trabajo sexual de la participación en los procesos de formulación de políticas y financiación en materia de salud.

4 Aidsfonds, 2025, “¿Por el buen camino o descarrilado? Cómo la insuficiente financiación destinada a las poblaciones clave pone en peligro el objetivo de acabar con el sida para 2030.”

5 Deanna Kerrigan et al., “Un enfoque de empoderamiento comunitario para la respuesta al VIH entre las personas que ejercen el trabajo sexual: eficacia, retos y consideraciones para su implementación y ampliación.” Revista The Lancet 385 (2020): 172-185.

6 ONUSIDA, 2025, “Actualización mundial sobre el sida 2025: el sida, la crisis y el poder de transformar.”

7 “Acerca del impacto de los recortes de fondos estadounidenses en la respuesta mundial al VIH,” ONUSIDA: Impacto de los recortes de financiación de EE. UU. en la respuesta mundial al sida.

8 Kerry Cullinan, “ONUSIDA y el sector del VIH luchan contra los recortes de financiación,” Observatorio de Políticas de Salud 7 Mayo 2025.

9 Andrew Green, “El Fondo Mundial planea recortar 1400 millones de dólares de las subvenciones que ya ha concedido,” Devex, 10 Julio 2025.

10 Instituto de Gobernanza Global, 2025, “Reformar la ONU durante una crisis financiera: ¿un fracaso previsible a la hora de alinear el dinero, los mandatos y las mayorías?”

11 ONUSIDA, 2025, “Actualización mundial sobre el sida 2025: el sida, la crisis y el poder de transformar.”

Estos cambios a nivel mundial se han visto agravados por una reducción constante de la financiación destinada a los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual en general. En los últimos años, donantes filantrópicos como Open Society Foundations, así como donantes bilaterales, han retirado o reducido significativamente su apoyo financiero a los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual, lo que ha desestabilizado aún más el movimiento.¹²

Marcos y directrices de sostenibilidad

Ante la presión que sufre la financiación mundial para la lucha contra el VIH, las autoridades sanitarias internacionales están reformulando sus enfoques y desarrollando nuevos marcos para orientar a los gobiernos y los responsables políticos.

Guía técnica de ONUSIDA

En 2024, ONUSIDA publicó su *Manual de sostenibilidad de la respuesta al VIH*, en el que se presenta un nuevo enfoque para promover respuestas nacionales sostenibles al VIH. Con el fin de ayudar a los países a elaborar y aplicar “hojas de ruta” para la sostenibilidad, ONUSIDA también publicó una *Guía complementaria*, junto con múltiples herramientas de planificación y evaluación.¹³

Los elementos clave del enfoque de sostenibilidad de ONUSIDA incluyen:

- 1 Garantizar el compromiso político, incluyendo el enfoque en las comunidades
- 2 Promover programas eficaces, basados en evidencia y de alto impacto contra el VIH
- 3 Crear sistemas de administración sólidos capaces de proporcionar una atención eficaz y centrada en las personas
- 4 Adoptar políticas favorecedoras que promuevan la igualdad de acceso a los servicios relacionados con el VIH y apoyen el liderazgo y la participación de la comunidad
- 5 Garantizar una financiación sostenible a nivel nacional e internacional, incluso para los programas dirigidos por la comunidad

...la sostenibilidad requiere políticas basadas en los derechos, procesos inclusivos a nivel nacional y esfuerzos para reducir las desigualdades que alimentan la epidemia.

El manual destaca que la sostenibilidad requiere políticas basadas en los derechos, procesos inclusivos a nivel nacional y esfuerzos para reducir las desigualdades que alimentan la epidemia.¹⁴ Estos principios se hacen eco de las demandas históricas del movimiento por los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual, que reclaman intervenciones estructurales, una inclusión significativa y una mayor financiación para los programas dirigidos por la comunidad.

12 NSWP, 2023, “Llenar el vacío - Mantener la fuerza y el impacto de las organizaciones y redes lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual: Informe sobre la Conferencia mundial de Personas que Ejercen Trabajo Sexual del 13 al 15 de junio de 2023 en Nairobi, Kenia.”

13 “Guía técnica,” ONUSIDA.

14 ONUSIDA, 2024, “Manual de sostenibilidad de la respuesta al VIH.”

Guía operativa de la OMS

En 2025, la OMS publicó la Guía operativa “*Mantener los servicios prioritarios para el VIH, la hepatitis viral y las ITS en un panorama de financiación cambiante*”. El documento ofrece orientación a los países sobre cómo establecer prioridades y adaptar los servicios de salud en un contexto de reducción de recursos. Subraya que los servicios dirigidos por la comunidad deben protegerse, incluso durante los recortes de financiación, y que toda toma de decisiones debe basarse en una participación significativa de la comunidad. La guía establece lo siguiente:

“Proteger y dar prioridad a los grupos marginados, incluidas las poblaciones clave, no solo es un imperativo moral, sino también una estrategia pragmática para controlar las epidemias, reducir la transmisión y salvar vidas.”¹⁵

Las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual pueden aprovechar las recomendaciones de la OMS para exigir la inclusión y abogar por que las intervenciones dirigidas por la comunidad sean reconocidas como componentes esenciales de los sistemas de salud.

Transición hacia la responsabilidad nacional

Tradicionalmente, la mayoría de los programas sobre VIH dirigidos a poblaciones clave han sido financiados por donantes internacionales y ejecutados por ONG y organizaciones comunitarias, que a menudo operan al margen de los sistemas de salud pública. Con la disminución de la financiación internacional, ahora se pide a los gobiernos nacionales que asuman la responsabilidad de sus respuestas nacionales al VIH. Esto significa no solo generar y reasignar recursos nacionales para cubrir los servicios y productos básicos esenciales, sino también

encontrar formas de integrar los programas dirigidos a poblaciones clave en los sistemas nacionales de salud.

Esto es más que un simple cambio en la financiación: es un cambio fundamental en la forma en que se priorizan, gestionan y prestan los servicios relacionados con el VIH. Las decisiones sobre qué servicios se financian, dónde se prestan y quién los presta se tomarán

cada vez más a nivel nacional. Para las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual, esto representa un riesgo importante de que los servicios dirigidos por la comunidad se diluyan, se reestructuren o se pierdan por completo en el proceso de integración. También significa que las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual deben encontrar nuevas formas de financiarse y mantenerse en un panorama que cambia rápidamente.

Esto es más que un simple cambio en la financiación: es un cambio fundamental en la forma en que se priorizan, gestionan y prestan los servicios relacionados con el VIH.

¹⁵ OMS, 2025, “Guía operativa: Mantener los servicios prioritarios para el VIH, la hepatitis viral y las ITS en un panorama de financiación cambiante,” p.2.

Impactos y desafíos para las personas que ejercen el trabajo sexual

Las agencias de la ONU y los donantes como el Fondo Mundial, suelen plantear el cambio en la respuesta al VIH como una oportunidad para reforzar la rendición de cuentas de los gobiernos, mejorar la eficiencia de los servicios y estabilizar las fuentes de financiación. Aunque algunos miembros de la NSWP reconocieron este potencial, es necesario abordar importantes obstáculos jurídicos, políticos, sociales y económicos. En esta sección se examinarán las preocupaciones, los impactos y los retos que plantea el cambio en la respuesta al VIH para las personas que ejercen el trabajo sexual y las organizaciones dirigidas por ellas.

Acceso a servicios y productos básicos

El cambio de la responsabilidad internacional a la nacional en la respuesta al VIH genera serias preocupaciones en cuanto al acceso y la continuidad de la atención a las personas que ejercen el trabajo sexual. Si bien los sistemas nacionales de salud deberían proporcionar servicios integrales y basados en los derechos a todas las personas, en realidad las personas que ejercen el trabajo sexual siguen estando en gran medida excluidas debido a la criminalización, el estigma y la discriminación. Como resultado, los programas comunitarios de lucha contra el VIH se han convertido en un salvavidas esencial, ya que ofrecen una atención más accesible, sensibilizada e integral.

“Debido a la discriminación, muchas personas que ejercen el trabajo sexual se niegan a acudir a los centros de salud (públicos). En su lugar, prefieren recibir tratamiento en centros de salud comunitarios, centros de acogida (comunitarios) o programas no gubernamentales.”

ALIANZA ROSA BLANCA, LIBERIA

La crisis mundial de financiación para la lucha contra el VIH ya ha reducido el acceso de las personas que ejercen el trabajo sexual a

servicios y productos básicos esenciales. A principios de 2025, la Alianza Africana de Personas que Ejercen el Trabajo Sexual (ASWA, por sus siglas en inglés) informó de que más de 100 000 personas que ejercen el trabajo sexual de su red se vieron afectadas por la congelación de la financiación estadounidense, de las cuales 45 000 perdieron el acceso a la terapia antirretroviral (TAR).¹⁶ Los miembros de la NSWP de todas las regiones también han informado de la escasez de antirretrovirales, preservativos, lubricantes, kits de

autodiagnóstico del VIH y PrEP. Además, muchas organizaciones se han visto obligadas a recortar personal y programas de divulgación.

“La cantidad de suministros para la prevención de la salud sexual destinados a las personas que ejercen el trabajo sexual ha disminuido. Las brigadas encargadas de promover y ofrecer pruebas rápidas de VIH también se han visto limitadas tanto en número como en frecuencia de despliegue. Se han mantenido en la medida de lo posible los talleres y otras actividades destinados a promover y educar a la población sobre comportamientos más saludables, pero tanto su calidad como los suministros que se entregan a los participantes han disminuido.”

COLECTIVO SERES A.C., MÉXICO

...más de 100 000 personas que ejercen el trabajo sexual de su red se vieron afectadas por la congelación de la financiación estadounidense, de las cuales 45 000 perdieron el acceso a la terapia antirretroviral (TAR).

¹⁶ Alianza Africana de Personas que Ejercen el Trabajo Sexual (ASWA), “Más de 106 000 vidas en peligro: el impacto de la suspensión de la ayuda exterior por parte de la administración Trump,” ASWA Noticias, 27 Febrero 2025.

Impactos en los sistemas comunitarios

Para muchas organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual, la financiación internacional para la lucha contra el VIH ha constituido una parte importante de su presupuesto. En África, ASWA descubrió que el 89 % de las organizaciones miembros encuestadas eran subreceptoras de subvenciones del PEPFAR, USAID o el Centro para el Control de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés).¹⁷ El Fondo Mundial también ha sido un importante patrocinador de programas para personas que ejercen el trabajo sexual en África, Asia-Pacífico, Europa Oriental y Asia Central, y América Latina. Sin embargo, este apoyo se ve ahora amenazado por la reducción de las asignaciones y la reestructuración de las prioridades del Ciclo de Subvenciones 7 (GC7, por sus siglas en inglés). En Armenia, la ONG humanitaria New Generation (NGNGO, por sus siglas en inglés) informó de que, debido a los recientes recortes del Fondo Mundial, su programa comunitario de prevención del VIH, que ya había recibido financiación, corre ahora el riesgo de ser transferido al sistema de salud pública.

“La comunidad de trabajadores sexuales se ha opuesto firmemente al traslado al Centro Nacional de Enfermedades Infecciosas. Nuestro trabajo de divulgación se basa en la confianza, el anonimato y la flexibilidad, elementos que las instituciones estatales no están preparadas para replicar.”

ONG HUMANITARIA NEW GENERATION (NGNGO), ARMENIA

Los programas dirigidos por la comunidad suelen ser los primeros en sufrir recortes presupuestarios debido a la idea errónea de que no son “esenciales” ni “salvavidas”. Sin embargo, las organizaciones dirigidas por

...las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual crean conciencia y demanda de servicios, proporcionan apoyo psicosocial, responden a la violencia, empoderan a las comunidades y abogan por la reforma legal, todo lo cual es esencial para abordar los factores que impulsan el VIH.

personas que ejercen el trabajo sexual en todo el mundo, con el apoyo de las autoridades sanitarias mundiales y una base empírica cada vez mayor, demuestran que las comunidades afectadas son actores clave en la respuesta al VIH. La retirada de fondos a estos programas no solo reduce el acceso a la atención vital mediante la pérdida de los sistemas de divulgación, remisión y prestación de servicios directos, sino que también desestabiliza los sistemas comunitarios que mitigan las barreras estructurales a la salud. Más allá de la prestación de servicios, las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual crean conciencia y demanda de servicios, proporcionan apoyo psicosocial, responden a la violencia,

empoderan a las comunidades y abogan por la reforma legal, todo lo cual es esencial para abordar los factores que impulsan el VIH.

“Estamos cansados de que nuestro trabajo se considere secundario, ‘complementario’ o algo que se puede eliminar si se agotan los fondos. No somos un parche ni una moda pasajera. Somos una parte esencial de la solución.”

ZONA ROJA PY, PARAGUAY

Ante los recortes presupuestarios, muchas organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual se han visto obligadas a despedir personal, poner fin a programas sobre el VIH o cerrar por completo. Si bien las iniciativas para integrar a las personas que ejercen el trabajo sexual en los programas de salud pública son necesarias dentro del nuevo paradigma del VIH, no pueden sustituir a los programas dirigidos completamente por la comunidad. Los miembros de la NSWP han informado de que las medidas gubernamentales para incluir a las personas que ejercen el trabajo sexual suelen ser a corto plazo y discriminatorias, y ofrecen poca o ninguna compensación o seguridad a las personas que emplean:

“El Ministerio utiliza a los miembros de la comunidad para llegar a la comunidad, y cuando alcanzan sus objetivos, ya no te emplean. Te descartan.”

SECRETARÍA, ALIANZA CARIBEÑA DE TRABAJADORES
SEXUALES (CASW, POR SUS SIGLAS EN INGLÉS)

La respuesta cambiante al VIH supone una amenaza existencial para los sistemas comunitarios establecidos que ofrecen las intervenciones estructurales que los sistemas de salud pública no están diseñados ni

equipados para proporcionar. Las organizaciones dirigidas por la comunidad ofrecen confianza, sensibilidad, confidencialidad y flexibilidad, lo que las convierte en las más adecuadas para llegar a las poblaciones criminalizadas y marginadas. Las personas que ejercen el trabajo sexual deben participar de manera significativa en el desarrollo, la implementación y el seguimiento de los servicios de salud pública para sus comunidades, con un apoyo específico para mantener unos servicios que sigan estando totalmente dirigidos por la comunidad.

Las organizaciones dirigidas por la comunidad ofrecen confianza, sensibilidad, confidencialidad y flexibilidad, lo que las convierte en las más adecuadas para llegar a las poblaciones criminalizadas y marginadas.

Desafíos para acceder a la financiación nacional

Criminalización y barreras legales

Debido a la criminalización generalizada del trabajo sexual, las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual se encuentran en una situación de desventaja inherente a la hora de acceder a la financiación gubernamental. Muchas organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual no pueden registrarse formalmente, ya que se considera que promueven actividades ilegales. Sin este reconocimiento formal, a menudo se les excluye de los programas de financiación estatal o los gobiernos las rechazan por considerarlas “ilegítimas” o ilegales.

Algunos miembros también expresaron su preocupación por la seguridad y la confidencialidad en los procesos de financiación estatal, señalando que la divulgación pública podría dar lugar a acoso policial o estigmatización. Por lo tanto, el grado de visibilidad que exigen algunas solicitudes de financiación gubernamental puede desalentar la participación de las personas que ejercen el trabajo sexual en entornos criminalizados.

Estigma y discriminación

El estigma y la discriminación institucionalizados también impiden que muchas organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual reciban fondos estatales para la lucha contra el VIH. Esto puede dar lugar a la exclusión de los programas destinados a las personas

que ejercen el trabajo sexual de los presupuestos estatales para la lucha contra el VIH, así como a la discriminación en los procesos de solicitud y toma de decisiones.

...las actitudes moralistas y estigmatizantes fomentan la percepción de que las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual no son confiables o no merecen recibir financiación.

A pesar de las pruebas que demuestran que las personas que ejercen el trabajo sexual son desproporcionadamente vulnerables al VIH, las actitudes moralistas y estigmatizantes fomentan la percepción de que las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual no son confiables o no merecen recibir financiación. A esto

se suma la falta de reconocimiento de las personas que ejercen el trabajo sexual como expertas en sus propias vidas.

“En Estados Unidos, las personas que ejercen el trabajo sexual sufren discriminación cuando intentan acceder a diversos tipos de financiación. A menudo no se las considera expertas en sus propias vidas ni se las toma en serio como proveedoras de servicios.”

RED NEW MOON, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Como resultado, las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual rara vez son elegidas como beneficiarias directas de los fondos gubernamentales destinados a la lucha contra el VIH, incluso cuando cumplen los requisitos de elegibilidad. Lo más habitual es que los fondos se destinen a organizaciones o instituciones más grandes, no dirigidas por la comunidad, que pueden afirmar que trabajan con personas que ejercen el trabajo sexual, pero que no las representan.

“La principal barrera a la que nos enfrentamos como personas trans que ejercen el trabajo sexual es la monopolización de los recursos. Los fondos se reciben y se redirigen para beneficiar a las mismas organizaciones de siempre, dejando a las personas trans que ejercen el trabajo sexual desprotegidas y más vulnerables. Es bien sabido que no recibimos ayudas a nivel nacional, municipal ni departamental.”

ZONA ROJA PY, PARAGUAY

Barreras logísticas y burocráticas

Otro reto al que se enfrentan las organizaciones dirigidas por personas trabajadoras sexuales para acceder a la financiación estatal son las barreras y los requisitos burocráticos que favorecen a las organizaciones más grandes con mayor capacidad y recursos. Estos pueden incluir requisitos de registro formal y cuentas bancarias organizativas, pero también pueden extenderse al tiempo y los recursos (tanto humanos como financieros) necesarios para presentar la solicitud. Fundamentalmente, los mecanismos de financiación gubernamentales no están diseñados para incluir a las organizaciones dirigidas por personas trabajadoras sexuales como socios y ejecutores.

“A menudo no existe ninguna financiación (gubernamental) destinada específicamente a las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual. El acceso a la financiación para estas organizaciones tiene un umbral muy alto que (requiere) muchos recursos personales por parte de las personas que solicitan la financiación.”

ORGANIZACIÓN HYDRA, ALEMANIA

Las organizaciones de personas que ejercen el trabajo sexual que logran recibir fondos estatales pueden encontrarse con que no pueden cumplir las normas y condiciones para su implementación, las cuales no están adaptadas a sus realidades.

“Cuando recibimos una mini-subsunción para el VIH centrada en ‘parejas no tradicionales con VIH’, casi la perdimos debido a los requisitos que no se ajustaban a nuestra comunidad (barreras de las aseguradoras y discriminación (lo que significaba que no podíamos cumplir), o cosas como exigir documentación que creaba barreras para la participación).”

COALICIÓN DECRIMSEXWORKCA, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Falta de voluntad política

Transformar los mecanismos estatales de financiación del VIH requiere un esfuerzo político significativo y un compromiso institucional.

Aunque algunas organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual han cooperado con éxito con los organismos de salud

pública, la resistencia y la falta de voluntad política siguen siendo la norma. Este desafío se ha visto agravado por la creciente influencia de los movimientos antiderchos a nivel mundial y nacional, que se oponen activamente a la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR), la igualdad de género y los derechos de las poblaciones clave. En Uganda, por ejemplo, grupos antiderechos con sede en Estados Unidos han destinado decenas de millones de dólares a influir en las leyes contra la SDSR y la diversidad sexual y de género.¹⁸ Estas leyes han provocado el cierre de organizaciones y programas

comunitarios, al tiempo que han reducido aún más la probabilidad de que se respeten los derechos de las personas trabajadoras sexuales en la respuesta al VIH, que está en constante evolución. El poder político y financiero de los movimientos antiderechos supera con creces al de las organizaciones dirigidas por personas trabajadoras sexuales, lo que amenaza con influir cada vez más en las prioridades nacionales en materia de VIH a medida que la financiación se vuelve más escasa.

Este desafío se ha visto agravado por la creciente influencia de los movimientos antiderchos a nivel mundial y nacional, que se oponen activamente a la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR), la igualdad de género y los derechos de las poblaciones clave.

¹⁸ Lydia Namubiru y Soita Khatondi Wepukhulu, “Exclusiva: La derecha cristiana estadounidense invierte más de 50 millones de dólares en África.” Sitio web Open Democracy, 29 Octubre 2020.

Estrategias dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual para la sostenibilidad y la inclusión

A medida que se reduce la financiación mundial para la lucha contra el VIH y la responsabilidad recae en los gobiernos nacionales, las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual están desarrollando nuevas estrategias para salvaguardar los servicios, asegurar los recursos y mantener su labor. Los miembros de la NSWP han identificado las siguientes estrategias y planes para promover la resiliencia en el nuevo panorama de financiación y gobernanza.

Diversificar las fuentes de financiamiento

Casi todos los miembros de la NSWP que respondieron a esta consulta indicaron que están tratando de diversificar sus fuentes de financiamiento. Algunas alternativas a los principales donantes internacionales son los fondos regionales y nacionales, las fundaciones privadas, los donantes individuales y las asociaciones con el sector privado. Las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual también están buscando donantes que apoyen cuestiones más allá del VIH, como la igualdad de género, la salud mental, la justicia ambiental y los derechos humanos en general.

“Los recortes presupuestarios son una llamada de atención para que empecemos a replantearnos nuestro plan de sostenibilidad como organización. Hemos empezado a pensar en recaudar fondos más allá de los ámbitos de la salud y los derechos humanos y a orientarnos hacia las alianzas privadas.”

MUJERES CON DIGNIDAD, TANZANIA

Algunas organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual, incluidas varias de la región de Europa Central y Oriental y Asia Central, también están explorando la empresa social como una posible estrategia a largo plazo para mantener sus programas y operaciones. Este enfoque implicaría desarrollar modelos de negocio que reinvirtieran los ingresos en el impacto social, en lugar de en los beneficios. Para las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual, la empresa social podría funcionar tanto como una forma de empoderamiento económico como una forma de generar fondos para programas de salud dirigidos por la comunidad.

Diversificar la financiación es esencial para reducir la dependencia de las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual de un único donante y reforzar su resiliencia frente a futuras

crisis de financiación. Sin embargo, incluso cuando cambian las prioridades de los donantes y las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual reciben financiación en diferentes ámbitos, es fundamental salvaguardar los programas comunitarios sobre el VIH y los logros que han conseguido. Como parte

de ello, deben reforzarse simultáneamente los sistemas nacionales de financiación de la lucha contra el VIH para apoyar los programas dirigidos por personas que ejercen el trabajo sexual y garantizar la continuidad de la atención.

...es fundamental salvaguardar los programas comunitarios sobre el VIH y los logros que han conseguido.

Alianzas y colaboración

Las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual también están fortaleciendo sus vínculos con otras partes interesadas para mejorar las perspectivas de financiación, salvaguardar el acceso a los servicios y garantizar su participación en la planificación estatal en materia de VIH. Algunos miembros de la NSWP señalaron que, al formar alianzas con otras organizaciones de la sociedad civil, incluidas otras organizaciones de poblaciones clave, podían acceder a oportunidades de financiación adicionales y amplificar su impacto. Otros destacaron la importancia de fortalecer las alianzas con las instituciones de salud pública para garantizar la continuidad de la atención.

“Hemos aumentado la colaboración con los centros de salud locales, las organizaciones comunitarias y las redes dirigidas por poblaciones clave para poner en común recursos, compartir sistemas de derivación y prestar servicios de forma conjunta siempre que sea posible. Esto ha contribuido a mantener el acceso a la prevención y el tratamiento del VIH, incluso con una reducción de los fondos.”

INICIATIVA ORGULLO POR LA JUVENTUD, UGANDA

Establecer relaciones sólidas con los organismos gubernamentales y los responsables políticos será cada vez más esencial para garantizar que las personas que ejercen el trabajo sexual no sean dejadas de lado. Los miembros de la NSWP en América Latina han informado que han intensificado sus esfuerzos de promoción para que los gobiernos rindan cuentas en materia de garantía del derecho a la salud y asignación de recursos nacionales para las poblaciones clave. En Perú, Miluska Vida y Dignidad A.C. ha intensificado su labor de promoción ante el Ministerio de Salud para que se incluya a las personas que ejercen el trabajo sexual en la Estrategia Nacional de Salud. En Paraguay, Zona Roja Py se ha asociado con instituciones de salud locales y nacionales para garantizar el acceso continuo a los suministros de prevención para las personas que ejercen el trabajo sexual.

“Hemos estado llevando a cabo una labor de incidencia política con diversos organismos estatales paraguayos, que a su vez nos brindan el apoyo de la Dirección Nacional del Programa contra el SIDA, dependiente del Ministerio de Salud, proporcionándonos materiales de prevención como condones, lubricantes, PrEP y pruebas rápidas.”

ZONA ROJA PY, PARAGUAY

...en todas las regiones, los miembros de la NSWP informaron de dificultades recurrentes para colaborar de manera significativa con los gobiernos y promover programas estatales inclusivos contra el VIH.

Sin embargo, en todas las regiones, los miembros de la NSWP informaron de dificultades recurrentes para colaborar de manera significativa con los gobiernos y promover programas estatales inclusivos contra el VIH. Esto subraya la importancia de crear alianzas y poder colectivo para garantizar que las personas que ejercen el trabajo sexual sean reconocidas como socios integrales en el desarrollo, la implementación, el seguimiento y la evaluación de las respuestas nacionales contra el VIH.

Generación de datos para la rendición de cuentas

Los miembros de la NSWP también han destacado la importancia de la recopilación de datos dirigida por la comunidad para apoyar la incidencia política e informar los programas gubernamentales. La red regional latinoamericana Plataforma Latinoamericana de Personas que Ejercen el Trabajo Sexual (PLAPERTS) ha convertido el monitoreo dirigido por la comunidad (MDC) en una piedra angular de su trabajo, documentando la violencia y otras violaciones de los derechos humanos que sufren las personas que ejercen el trabajo sexual en los entornos de salud pública. Estos hallazgos han reforzado la incidencia ante los gobiernos, por ejemplo, ayudando al Colectivo Flor de Azalea en Ecuador a presionar al Ministerio de Salud para garantizar el acceso a la PrEP y la PEP para las personas que ejercen el trabajo sexual.

A pesar de los recortes presupuestarios, PLAPERTS sigue dando prioridad al monitoreo dirigido por la comunidad, reconociendo su importancia para demostrar los impactos de las intervenciones contra el VIH dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual y garantizar la financiación estatal para la lucha contra el VIH.

“Existe una iniciativa de investigación llamada ‘Código Rojo’ que se llevó a cabo en diez países, entre ellos Ecuador, Perú y Panamá, y que documenta la violencia, la discriminación y el estigma que sufren las personas que ejercen el trabajo sexual cuando acceden a la atención del VIH. Estos estudios son importantes para que podamos asegurarnos de que nuestros problemas sigan estando en la agenda.”

KARINA BRAVO, COORDINADORA REGIONAL DE LA PLAPERTS

El monitoreo dirigido por la comunidad también puede proporcionar a los gobiernos datos más precisos y actualizados para la planificación en materia de VIH. Debido a que las personas que ejercen el trabajo sexual son criminalizadas y marginadas, a menudo es difícil llegar a ellas y se muestran reacias a participar en las encuestas gubernamentales. Esto puede llevar a subestimar el tamaño de la población y la prevalencia del VIH, lo que a veces se utiliza para justificar recortes en los programas.

Debido a que las personas que ejercen el trabajo sexual son criminalizadas y marginadas, a menudo es difícil llegar a ellas y se muestran reacias a participar en las encuestas gubernamentales.

“Si bien los datos de la Vigilancia Bioconductual Integrada (IBBS, por sus siglas en inglés) del gobierno para 2022 reportaron una baja prevalencia del VIH del 0.2 % entre las personas que ejercen el trabajo sexual (citada por el Fondo Mundial como justificación para la reestructuración de prioridades), nuestro propio monitoreo muestra un aumento en la prevalencia: 0.5 % en 2024 y 0.7 % en la primera mitad de 2025. Esto representa un aumento del 40 %, lo que indica un riesgo creciente y la necesidad de intensificar, y no reducir, las actividades de divulgación.”

NGNGO, ARMENIA

ONUSIDA reconoce que el monitoreo dirigido por la comunidad es una forma basada en datos empíricos de fortalecer los sistemas de salud y empoderar a las comunidades afectadas.

ONUSIDA reconoce que el monitoreo dirigido por la comunidad es una forma basada en datos empíricos de fortalecer los sistemas de salud y empoderar a las comunidades afectadas.¹⁹ Los datos recopilados por las personas que ejercen el trabajo sexual deben servir de base directa para la planificación gubernamental, no solo en lo que respecta al tamaño de la población y la prevalencia, sino también a las barreras estructurales que impiden el acceso a los servicios de VIH.

Desarrollo de capacidades y fortalecimiento de sistemas

A medida que los recursos se vuelven más escasos, muchas organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual están dando prioridad al desarrollo de capacidades para fortalecer sus conocimientos técnicos y profesionales. Esto puede adoptar la forma de programas de mentoría, apoyo técnico e intercambios de conocimientos entre pares para desarrollar habilidades en áreas como la recaudación de fondos, la gobernanza y las finanzas. Estas inversiones no solo refuerzan los sistemas comunitarios, sino que también pueden ayudar a garantizar que las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual sean consideradas socios y ejecutores creíbles en la respuesta al VIH.

“Estamos tratando de desarrollar las capacidades de los miembros. Ofrecemos una especie de programa de mentoría para la gestión de proyectos: redacción de propuestas, redacción de informes y gestión financiera.”

SOE MOE AUNG, OFICIAL DE PROYECTOS, RED DE TRABAJADORES SEXUALES DE ASIA-PACÍFICO (APNSW, POR SUS SIGLAS EN INGLÉS)

Las redes regionales dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual también están apoyando a sus miembros para superar las barreras estructurales que impiden el acceso a la financiación. En el Caribe, por ejemplo, CASW brinda apoyo técnico a sus miembros para que registren legalmente sus organizaciones y abran cuentas bancarias, sentando así las bases para futuras oportunidades de financiación directa.

¹⁹ ONUSIDA, 2023, “El monitoreo dirigido por la comunidad en acción: nuevas pruebas y buenas prácticas.”

Hacia respuestas al VIH inclusivas para las personas que ejercen el trabajo sexual

A medida que los gobiernos se enfrentan a la reducción de recursos y al aumento de responsabilidades, los programas dirigidos por la comunidad deben protegerse como pilar fundamental de la respuesta al VIH. Las directrices internacionales han dejado claro que las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual y otras poblaciones clave deben participar de manera significativa en las respuestas nacionales al VIH. Para garantizar la aplicación práctica de estos principios, los gobiernos deberán elaborar planes y presupuestos claros, incluyendo a las personas que ejercen el trabajo sexual en cada etapa.

Empoderamiento e integración de la comunidad

Los miembros de la NSWP que respondieron a esta consulta enfatizaron que una respuesta al VIH que incluya a las personas que ejercen el trabajo sexual debe basarse en los principios de derechos, equidad y empoderamiento de la comunidad.

...una respuesta al VIH que incluya a las personas que ejercen el trabajo sexual debe basarse en los principios de derechos, equidad y empoderamiento de la comunidad.

Las comunidades afectadas deben participar de manera significativa en todas las etapas del desarrollo, la implementación, el seguimiento y la evaluación de los programas, y los programas dirigidos por la comunidad deben contar con recursos sostenibles.

La evidencia demuestra que el empoderamiento de la comunidad reduce la incidencia del VIH y

mejora los resultados de salud entre las personas que ejercen el trabajo sexual,²⁰ y las directrices internacionales sobre el VIH reconocen sistemáticamente que la participación significativa de la comunidad es esencial para dar respuestas eficaces. A medida que los gobiernos nacionales asumen una mayor responsabilidad, es fundamental que los servicios dirigidos por la comunidad no sean sustituidos o diluidos en nombre de la “integración”.

Las alianzas entre los sistemas de salud públicos y los dirigidos por la comunidad deben respetar la capacidad de acción, la experiencia y la autonomía de las personas que ejercen el trabajo sexual. Las clínicas, los programas de divulgación y los sistemas de remisión dirigidos por la comunidad deben seguir siendo autónomos, al tiempo que son reconocidos y financiados por los sistemas nacionales de salud. La integración debe fortalecer los servicios dirigidos por la comunidad, promoviendo el acceso de las personas que ejercen el trabajo sexual a servicios basados en los derechos y no discriminatorios, al tiempo que se garantiza que estas personas sigan siendo socios clave en la respuesta al VIH.

20 Deanna Kerrigan et al., “Proyecto Shikamana: la prevención combinada del VIH basada en el empoderamiento de la comunidad tiene un impacto significativo en la incidencia del VIH y en los resultados de la atención continua entre las trabajadoras sexuales de Iringa, Tanzania.” *Revista de síndromes de inmunodeficiencia adquirida* 82, no.2 (2019): 141-148.

Diseño y desarrollo de programas

Para promover respuestas sostenibles y basadas en los derechos, las personas que ejercen el trabajo sexual deben participar de manera significativa en todas las etapas de los programas sobre el VIH. Esto comienza con la participación significativa de las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual en la elaboración de “hojas de ruta” nacionales para la sostenibilidad de la respuesta al VIH, y con la garantía de que sigan participando en todo el proceso de priorización, planificación, implementación, seguimiento y evaluación de los servicios.

Para promover respuestas sostenibles y basadas en los derechos, las personas que ejercen el trabajo sexual deben participar de manera significativa en todas las etapas de los programas sobre el VIH.

“Ningún plan nacional, estrategia global o política de salud será realmente eficaz si no incluye a las personas que ejercen el trabajo sexual desde el principio. La participación significa poder de decisión, no solo consulta.”

ZONA ROJA PY, PARAGUAY

En las etapas de planificación, diseño y desarrollo, esto significa que se debe invitar a las personas que ejercen el trabajo sexual a participar formalmente en los grupos de trabajo nacionales sobre salud, los consejos sobre el sida, los mecanismos de coordinación nacionales (en los países del Fondo Mundial) y otros órganos de toma de decisiones. Además, se debe consultar a las comunidades de personas que ejercen el trabajo sexual para identificar las necesidades, las prioridades y las barreras que impiden el acceso a los servicios. Las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual se encuentran en una posición ideal para llevar a cabo estas consultas por sí mismas. Las consultas no deben ser puntuales, apresuradas ni realizarse después de que ya se hayan tomado las decisiones y se hayan elaborado los planes. Las personas que ejercen el trabajo sexual deben disponer de tiempo suficiente para participar e informar sobre los resultados.

Implementación de servicios y programación

Existen numerosas oportunidades para integrar los programas dirigidos por personas que ejercen el trabajo sexual en las respuestas nacionales al VIH, de manera que se defiendan los derechos de estas personas y se mejoren los resultados en materia de salud. Fundamentalmente, los gobiernos deben reconocer a las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual como socios ejecutores en igualdad de condiciones en la respuesta al VIH, y brindarles oportunidades para desarrollar su capacidad y asumir cada vez más responsabilidades y funciones de liderazgo. Todas las personas que ejercen el trabajo sexual y están empleadas en estos sistemas deben recibir una remuneración equitativa y gozar de las mismas prestaciones y seguridad laborales que los demás trabajadores.

Los enfoques de distribución de tareas pueden empoderar a las personas que ejercen el trabajo sexual para que presten los servicios que ya ofrecen a sus comunidades, como pruebas del VIH, asesoramiento y apoyo para el cumplimiento del tratamiento, dentro de los sistemas nacionales de salud.

La OMS y los marcos normativos mundiales sobre el VIH apoyan enfoques como la prestación diferenciada de servicios (DSD, por sus siglas en inglés) para que las respuestas al VIH sean más flexibles y se adapten mejor a las necesidades de las comunidades.²¹ Las políticas nacionales de DSD pueden apoyar la integración de los servicios dirigidos por personas que ejercen el trabajo sexual al permitir que determinados servicios relacionados con el VIH se ofrezcan fuera de los hospitales estatales y se trasladen a entornos comunitarios, como centros de acogida o unidades móviles. Además, las políticas sobre la transferencia de tareas, o “distribución de tareas”, que permiten a profesionales no médicos capacitados prestar diversos servicios clínicos

y de apoyo, son oportunidades importantes para integrar a las personas que ejercen el trabajo sexual.²² Los enfoques de distribución de tareas pueden empoderar a las personas que ejercen el trabajo sexual para que presten los servicios que ya ofrecen a sus comunidades, como pruebas del VIH, asesoramiento y apoyo para el cumplimiento del tratamiento, dentro de los sistemas nacionales de salud.

También se debería contratar a personas que ejercen el trabajo sexual para diseñar e impartir cursos de formación sobre sensibilidad y concientización dirigidos al personal de la

salud pública. Estas iniciativas pueden ayudar a reducir el estigma y la discriminación que sufren las personas que ejercen el trabajo sexual en los entornos de salud convencionales, haciéndolos más acogedores y accesibles. La concientización no solo mejora la calidad de la atención, sino que, con el tiempo, puede ayudar a transformar los sistemas de salud pública en espacios más respetuosos e inclusivos. Para que esto tenga éxito, los gobiernos deben comprometerse a invertir en una financiación constante y adecuada para poner en práctica las iniciativas de concientización y fortalecer los sistemas de prestación de servicios.

Supervisión y rendición de cuentas

Las personas que ejercen el trabajo sexual deben desempeñar funciones formales y continuas en la gobernanza y la supervisión de las respuestas al VIH. Esto incluye la participación activa en el desarrollo y la implementación de sistemas de seguimiento y evaluación, incluso en la etapa de establecimiento de indicadores y objetivos. ONUSIDA recomienda que los gobiernos aumenten las inversiones en la supervisión dirigida por la comunidad como un enfoque basado en pruebas para mejorar la calidad, la eficacia y el alcance de los servicios. El monitoreo dirigido por la comunidad también puede desempeñar un papel positivo en el fortalecimiento de los sistemas comunitarios necesarios para una respuesta sostenible al VIH.²³ Esto ayudará a garantizar que los programas se basen en datos que reflejen con precisión las realidades, las prioridades y las necesidades de las comunidades de personas que ejercen el trabajo sexual.

21 OMS, 2021, “Directrices consolidadas sobre prevención, pruebas, tratamiento, prestación de servicios y seguimiento del VIH: recomendaciones para un enfoque de salud pública.”

22 En el mismo lugar.

23 ONUSIDA, 2023, “El monitoreo dirigido por la comunidad en acción: nuevas pruebas y buenas prácticas.”

Financiamiento sostenible

En el nuevo panorama de financiación, uno de los factores más críticos para una respuesta eficaz al VIH es la asignación de fondos nacionales específicos y constantes a las comunidades más afectadas. Se ha demostrado que las intervenciones contra el VIH dirigidas y basadas

Se ha demostrado que las intervenciones contra el VIH dirigidas y basadas en la comunidad mejoran los resultados en materia de salud, al tiempo que son rentables y se ajustan a los objetivos y directrices internacionales en materia de VIH.

en la comunidad mejoran los resultados en materia de salud, al tiempo que son rentables²⁴ y se ajustan a los objetivos y directrices internacionales en materia de VIH. Por lo tanto, la financiación de los servicios dirigidos por las personas que ejercen el trabajo sexual y otras poblaciones clave debe programarse en los presupuestos nacionales para el VIH, no como proyectos aislados, sino como componentes básicos de la respuesta. Los gobiernos también deben establecer mecanismos de financiación inclusivos y colaborativos que permitan a las

organizaciones dirigidas por la comunidad obtener financiación estatal para prestar servicios a sus comunidades.

Las personas que ejercen el trabajo sexual han informado que el acceso a los mecanismos de financiación gubernamentales suele depender del clima político, y que los contratos se retiran o se reducen cuando los partidos más conservadores llegan al poder. La criminalización continua y la creciente influencia de los movimientos antiderchos agravan estos riesgos.

“En Macedonia del Norte, el gobierno socialdemócrata inició la contratación social hace tres años... (La organización nacional dirigida por personas que ejercen el trabajo sexual) recibía algo de dinero para continuar con su labor de sensibilización y comprar preservativos, realizar pruebas móviles del VIH, etc. Pero con el cambio de gobierno, estos programas están teniendo dificultades... El presupuesto se redujo al menos dos veces con la llegada del gobierno de derecha. La financiación anual de la infraestructura de prevención se redujo de 46,7 millones de MKD en 2021 a solo 21 millones de MKD en 2024.”

TRAJCHE JANUSHEV, DIRECTOR EJECUTIVO DE LA RED DE DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS QUE EJERCEN EL TRABAJO SEXUAL (SWAN, POR SUS SIGLAS EN INGLÉS).

La verdadera sostenibilidad requerirá la implementación de medidas para proteger los programas dirigidos por la comunidad de los cambios en las agendas políticas. La integración de los servicios dirigidos por la comunidad en los presupuestos nacionales multianuales ayudará a reducir el riesgo de recortes repentinos de financiación y permitirá a las comunidades planificar, ofrecer y ampliar mejor sus servicios.

²⁴ David Wilson, “Programas sobre el VIH para trabajadores sexuales: lecciones y retos para el desarrollo y la ejecución de programas,” Revista PLoS Med 12 (2015).

Recomendaciones

Las siguientes recomendaciones se han elaborado a partir de los aportes de organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual. Pueden ser utilizadas por responsables políticos nacionales, organismos de las Naciones Unidas, donantes internacionales y organizaciones no gubernamentales, así como por organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual que abogan por respuestas sostenibles al VIH.

- 1 Abogar por la despenalización del trabajo sexual.** La despenalización no solo es el modelo legal más eficaz para promover la salud y los derechos humanos de las personas que ejercen el trabajo sexual, sino que también fomenta un entorno más propicio para que las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual soliciten y reciban financiación nacional para la lucha contra el VIH.
- 2 Financiar directamente a las organizaciones dirigidas por personas trabajadoras sexuales, sin intermediarios.** Cuando las organizaciones dirigidas por personas trabajadoras sexuales solo pueden recibir financiación como subbeneficiarias o sub-subbeneficiarias, suelen tener menos voz en el desarrollo, la implementación, el seguimiento y la evaluación de los programas para sus comunidades.
- 3 Apoyar el desarrollo de capacidades de las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual,** incluyendo en las áreas de gestión de programas, gestión financiera y gobernanza. Esto ayudará a mejorar la capacidad de las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual para solicitar diferentes fuentes de financiamiento para la lucha contra el VIH y administrar programas.
- 4 Colaborar e involucrar de manera significativa a las personas que ejercen el trabajo sexual** en el desarrollo, la implementación, el seguimiento y la evaluación de los programas de prevención, detección y tratamiento del VIH dentro del sistema de salud pública. Una participación significativa es esencial para garantizar que los programas sobre el VIH sean accesibles, eficaces y eficientes, lo que en última instancia los hará más sostenibles.
- 5 Invertir en sistemas de monitoreo dirigidos por la comunidad** para dar seguimiento a la eficacia y cobertura de las respuestas al VIH y mejorar los servicios relacionados con el VIH basándose en las experiencias vividas y las necesidades de las personas que ejercen el trabajo sexual. El monitoreo dirigido por la comunidad es un enfoque basado en la evidencia que fortalece los sistemas comunitarios y promueve el empoderamiento.
- 6 Invitar de manera proactiva a las personas que ejercen el trabajo sexual a participar en foros de salud y órganos de toma de decisiones a nivel nacional, regional y mundial.** Como población afectada de manera desproporcionada por la epidemia del VIH, las personas que ejercen el trabajo sexual deben tener la misma voz y voto a la hora de definir la dirección de la respuesta al VIH y de tomar decisiones que afectan a sus propias vidas.

- 7 Integrar modelos dirigidos por personas que ejercen el trabajo sexual para la divulgación y la prestación de servicios en hospitales y clínicas públicos, incluso como parte de modelos diferenciados de prestación de servicios y reparto de tareas.** Las personas que ejercen el trabajo sexual deben recibir capacitación y empoderamiento para prestar servicios a sus comunidades como parte de las iniciativas nacionales de reparto de tareas. Los servicios relacionados con el VIH y otros servicios de salud también pueden prestarse en entornos comunitarios para aumentar su accesibilidad a las personas que ejercen el trabajo sexual.
- 8 Promover la concientización del personal de salud pública sobre las circunstancias y necesidades específicas de las personas que ejercen el trabajo sexual.** Las capacitaciones de concientización deben ser diseñadas e impartidas por las propias personas que ejercen el trabajo sexual.
- 9 Incorporar programas dirigidos por la comunidad en los planes y presupuestos nacionales sobre el VIH,** garantizando que los servicios estén protegidos frente a los cambios políticos y cuenten con la financiación adecuada para las intervenciones en curso.

Conclusión

A medida que evoluciona la respuesta mundial al VIH, nunca ha sido tan importante garantizar que las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual cuenten con el apoyo y la financiación adecuados. Los gobiernos y las autoridades sanitarias deben colaborar de manera significativa con las personas que ejercen el trabajo sexual, no solo como beneficiarias, sino como socias en igualdad de condiciones en la configuración de la respuesta al VIH. Los programas dirigidos por personas que ejercen el trabajo sexual ofrecen servicios personalizados y basados en datos empíricos que mejoran la aceptación y el cumplimiento, cerrando las brechas que dejan los

sistemas de salud convencionales, especialmente en contextos de estigma, discriminación y criminalización persistentes.

La verdadera sostenibilidad solo puede lograrse cuando las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual tienen acceso a una financiación estable y adecuada, y se les asignan funciones formales en el desarrollo, la implementación y el seguimiento de los servicios de salud para sus comunidades. Esto requiere un compromiso político a largo plazo y garantías para asegurar que los programas dirigidos por personas que ejercen el trabajo sexual sean prioritarios en los planes y presupuestos nacionales sobre el VIH. Al mismo tiempo,

también es esencial seguir abogando por reformas legales y políticas que hagan frente a la epidemia del VIH entre las personas que ejercen el trabajo sexual: la criminalización, el estigma y la discriminación. Sin centrar la atención en las comunidades, la respuesta al VIH no solo no logrará sus objetivos, sino que también corre el riesgo de revertir décadas de avances.

La verdadera sostenibilidad solo puede lograrse cuando las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual tienen acceso a una financiación estable y adecuada, y se les asignan funciones formales en el desarrollo, la implementación y el seguimiento de los servicios de salud para sus comunidades.

La Red Global de Proyectos sobre Trabajo Sexual utiliza una metodología que asegura que se escuchen las voces de base de las personas que ejercen el trabajo sexual y de las organizaciones que lideran. Los Documentos de Política son el resultado de la investigación documental y de consultas virtuales con las organizaciones miembro de la NSWP a nivel global, lo cual incluye una recopilación de información a profundidad entre ciertos miembros.

El término «persona que ejerce el trabajo sexual» refleja la inmensa diversidad dentro de la comunidad de personas que ejercen el trabajo sexual, lo cual incluye pero no se limita a: mujeres, hombres y personas transgénero que ejercen el trabajo sexual; lesbianas, gais y bisexuales que ejercen el trabajo sexual; trabajadores sexuales masculinos que se identifican como heterosexuales; personas que viven con VIH y otras enfermedades y ejercen el trabajo sexual; personas que usan drogas y ejercen el trabajo sexual; jóvenes (entre los 18 y los 29 años) que ejercen el trabajo sexual; migrantes documentados e indocumentados, como también personas desplazadas y refugiadas, que ejercen el trabajo sexual; personas que viven tanto en áreas urbanas como rurales que ejercen el trabajo sexual; personas con discapacidades que ejercen el trabajo sexual; y personas que hayan sido detenidas o privadas de libertad que ejercen el trabajo sexual.



Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual
Promover los Derechos Humanos y de la Salud

3 Queen Charlotte Lane (1F2),
Edinburgh, Scotland, UK, EH6 6AY
+44 131 553 2555
secretariat@nswp.org
www.nswp.org/es

La NSWP es una compañía limitada privada sin ánimo de lucro.
Num. De Cía. SC349355

PROYECTO APOYADO POR:

